

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 93

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

55. EL SERMÓN DEL MONTE – MT. 5-7.

Continuamos ahora en el estudio del capítulo 6 del evangelio según San Mateo, en particular con la enseñanza de Jesús sobre la oración. Sabemos que la oración es parte esencial de nuestra vida espiritual. Como la Palabra de Dios es nuestro pan (Mt. 4:4), muchos han comparado la oración con la respiración, porque debemos “orar sin cesar” (1 Tes. 5:17). Los discípulos sabían que era algo muy importante para Jesús; la única vez que vemos que los apóstoles pidieron que Cristo les enseñara algo es cuando dijeron, “Señor, enséñanos a orar” (Lc. 11:1).

Sin duda parte de lo que enfatizó a los apóstoles la importancia de la oración fue el ver a Jesús dedicando tanto tiempo a orar (Mar 1:35;6:46). Oraba en público, pero dedicó mucho mas tiempo a la oración secreta, y debemos seguir Su ejemplo.

L. CÓMO Y CUÁNDO DEBEMOS ORAR (6:7-8).

Antes de entrar en lo que se conoce como el “Padre Nuestro,” Jesús enfatizo la importancia de no orar en la manera que los paganos lo hacen, es decir, repitiendo palabras como una si se llevara a cabo un “encantamiento,” buscando así forzar a Dios a responder. La oración siempre debe ser una conversación de hijos espirituales con su Padre celestial. Es algo personal y por esto Cristo enfatiza la importancia – con sus palabra y hechos – de la oración privada.

Es muy triste que el “Padre Nuestro” se ha usado muchas veces como una incantación, repetido muchas veces para hacer “penitencia” o siguiendo el rosario. Cristo dejó muy claro que Dios no desea palabrería o repetición sin sentido en nuestra oración. Nos enseña que a veces tenemos que buscar una respuesta a nuestras peticiones con insistencia (Lc. 11:9;18:1-8), pero debe ser la plegaria de nuestro corazón, y no una repetición de algo que se nos ha enseñado. Por lo cual, podemos estar seguros de que la siguiente oración no es algo para repetir sino un bosquejo para establecer qué debe estar incluido en nuestras oraciones.

Debemos reflexionar al analizar esta oración, para asegurar que nuestras oraciones no sean “vanas” o vacías. Si solamente digo palabras que no son una realidad en mi vida, Dios no me puede escuchar (Is. 1:15;Stg. 1:6-7 con 2:17-18).

Comentario de Albert Barnes de Mateo 6:6

– El Salvador no especifica los momentos en que debemos orar en secreto. No dice con qué frecuencia. Las razones pueden ser:

(1) que Él diseño que Su religión fuera “voluntaria”, y no hay mejor “prueba” de verdadera piedad que la disposición a participar frecuentemente en la oración secreta. Quería dejar en manos de su pueblo la tarea de mostrar su apego a él acudiendo a Dios con frecuencia, y tan a menudo como quisieran.

(2) Intentar especificar los momentos en que esto debe hacerse tendería a hacer que la religión fuera formal e insensible. Mahoma se propuso regular esto, y la consecuencia es una postración fría y formal a las horas señaladas de oración en toda la tierra donde su religión se ha extendido.

(3) Los períodos son tan numerosos, y los momentos para la oración secreta varían tanto, que no sería fácil establecer reglas sobre cuándo debe hacerse.

M. LA ORACIÓN MODELO (6:9-13).

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.”

(Mateo 6:9)

Cristo nos enseña que debemos comenzar nuestras oraciones con adoración, reconociendo quién es Dios. La primera relación que tenemos con Él, antes de ser nuestro Creador, Salvador, Santificador, y más

– es que Dios es nuestro Padre. Es un Padre perfecto que siempre hace lo mejor para nosotros (Mt. 7:9). Es nuestro Padre Celestial, y mora arriba de todo el pecado y los problemas de este mundo. Él es Santo, Santo, Santo, y debe ser nuestro deseo que su Nombre sea “santificado;” eso es, mostrado delante de toda la creación como santo, apartado de todo lo demás y sin mancha.

Antes de orar así, debemos preguntar si esto realmente es nuestro deseo. Orar “santificado sea tu nombre” mientras vivimos en una manera que blasfema el Nombre de Dios es una hipocresía horrible. Millones de personas mencionan estas palabras regularmente, pero en sus corazones no santifican al Señor (1 Pe. 3:15) y en sus vidas no declaran la santidad de Dios a los demás. Que Dios nos ayude a no solamente orar, sino vivir lo que oramos.

No debemos ser negligentes en este primer aspecto de la oración. Por supuesto, nuestras oraciones, como las oraciones de Jesús, deben durar más de 28 segundos. Nuestra introducción de alabanza debe ser, en la mayoría de las ocasiones, más de solamente una frase. Aunque la Biblia menciona la alabanza y la adoración cientos de veces, es muy fácil apurarnos a las peticiones (lo que quiero para mí) y no tomar tiempo primero para adorar el Señor.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” (Mateo 6:10)

Todavía no hemos llegado a las peticiones personales. Antes de que se haga mi voluntad, debo desear que se cumplan los deseos de Dios (Mt. 26:42). Parte de esto es que venga el Reino de Dios. Ahorita el Reino es invisible (Lc. 17:20-21), y se llama “la iglesia.” Debemos desear que la obra de Dios siga alcanzando corazones y transformando vidas. También está profetizado el Reino físico en la Tierra, cuando Jesús reinará por mil años. Así que, debemos orar con Juan, “*ven, Señor Jesús*” (Apo. 22:20).

En el cielo Dios controla todo directamente, y por lo cual, todo sucede exactamente según Su voluntad. Aquí en la Tierra Dios permite que hombres y demonios tomen decisiones, las cuales muchas veces resultan en consecuencias que no agradan a Dios. Muchas veces aún los hombres religiosos resisten al Espíritu Santo (Hch. 7:51; Isa 63:10; Ef. 4:30) y no todos tienen fe (2 Tes. 3:2). La mayoría de las acciones no son de acuerdo con la voluntad de Dios.

Así que, debemos examinarnos a nosotros mismos. No puedo forzar a la humanidad a hacer la voluntad de Dios, pero puedo determinar mis propias acciones. Y, ¿cómo puedo orar, “*hágase tu voluntad*” mientras estoy actuando en contra de Su voluntad? La voluntad de Dios es que presentemos nuestros cuerpos como un sacrificio vivo, santificados para el servicio de Dios, dando gracias por todo (Ro. 12:1-2; 1 Tes. 4:3; 5:18). Debemos estar dispuestos a sufrir hasta la muerte en hacer lo correcto, como Cristo hizo, y lo expresó orando “*Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*” (Lc. 22:42).

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” (Mateo 6:10)

Finalmente llegamos a peticiones personales. Aquí Cristo nos enseña que debemos pedir por nuestras necesidades básicas. No está prohibido pedir lujos, pero primero debemos reconocer que solamente podemos sobrevivir si Dios provee lo necesario, y con esto debemos estar contentos (1 Ti. 6:8). Aunque Dios ha prometido proveer para nuestras necesidades (Mt. 6:31-33), todavía desea que le pidamos. Observamos que es “cada día” y “hoy,” no cada semana o mes. Continuamente debemos reconocer que dependemos de Él. Recuerda, Dios conoce nuestras necesidades, pero somos nosotros los que debemos recordar con frecuencia nuestra necesidad de Él.

Y seguramente esto aplica a nuestras necesidades espirituales también. La Palabra de Dios es nuestra comida espiritual (Mt. 4:4; Jer 15:16; Job 23:12; Sal. 19:10). No es suficiente comer físicamente una vez a la semana, y no es suficiente aprender de la Palabra solamente el Domingo en la mañana. Todos los días debemos escuchar a la voz de Dios. ¿Qué pensaríamos de un hijo que solamente habla con su padre una vez a la semana? Muchos están dispuestos a hablar con Dios en oración, declarando sus deseos, pero muchas veces sin escuchar lo que Dios quiere decir en Su Palabra. Seríamos ingratos en pedir pan, y después no comerlo. ¿Comemos del Pan Espiritual diariamente? La Palabra es necesaria para nuestro bien espiritual: “*desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación*” (1 Pe. 2:2).

Tarea: Memorizar Mateo 6:7 – “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.”